

Opinión



Ricardo Ávila Pinto
ricavi@portafolio.co
Twitter: @ravilapinto

CARTA DEL DIRECTOR

El riesgo de deslegitimar

La publicación de varios sondeos recientes, muestra que el nivel de pesimismo de los colombianos a la hora de calificar el estado de las cosas en el territorio nacional, no disminuye. Tal como ha sido la norma durante los últimos siete años, son mayoría quienes creen que la situación general está empeorando. En el caso del más reciente *Gallup Poll*, 71 de cada cien interrogados en las cinco ciudades más grandes, coinciden con esa apreciación.

Sin entrar en descripciones puntuales de los resultados, podría afirmarse que el negativismo se estabilizó en números muy altos. Como ha sido la norma, la percepción ante flagelos como inseguridad y corrupción es muy mala, mientras que lo relacionado con la economía -incluyendo inflación y desempleo- es visto con un lente particularmente crítico. Bogotá es el epicentro de las reacciones en

contra, pues tres de cada cuatro residentes en la capital expresa su desespero con una nota ácida.

No todo es pésimo, vale la pena aclarar. Por ejemplo, 54 por ciento de las personas que contestaron el cuestionario en cuestión declaran sentirse satisfechos con su estándar de vida, es decir con todo lo que pueden comprar y hacer. Firmar tratados de libre comercio o fomentar la llegada de empresas multinacionales recibe un buen respaldo, tanto como pagar impuestos para darles ese dinero a las víctimas de la violencia.

Sin embargo, hay un aspecto que vale la pena resaltar por lo preocupante. Se trata del deterioro en la imagen de las instituciones, que pierden terreno, con muy contadas excepciones. Decir que el Congreso genera una opinión ampliamente desfavorable no resulta sorprendente, pero el prestigio del sistema judicial también está por los sue-



Las encuestas más recientes confirman que el prestigio de las instituciones viene en descenso en Colombia, lo cual es un peligro latente."

los, al igual que el de las altas cortes y la Fiscalía.

Tampoco le va bien al Ejército o la Policía, que en otras épocas recibían buenas notas. Todo apunta a que los escándalos de corrupción recientes les han

pasado factura a los uniformados. De otro lado, la Iglesia Católica mantiene un saldo positivo ante la opinión, pero cada vez menor. Algo parecido le ocurre a la clase empresarial, que en otras épocas era más admirada, al igual que los medios de comunicación.

En lo que atañe a los líderes, las noticias se han concentrado en destacar que el expresidente Álvaro Uribe Vélez registra la imagen desfavorable más alta, desde cuando el *Gallup Poll* comenzó a seguirlo a finales de 1996. Con pocas excepciones, sobre todo en el ámbito regional, los gobernantes no salen bien librados. De tal manera, el presidente Iván Duque y el alcalde de Bogotá, Enrique Peñalosa, muestran un negativo del 64 por ciento cada uno, aunque el primero se deteriora y el segundo mejora, quizás porque la ciudadanía comienza a reconocerle algunos logros, ahora que acaba su mandato.

Todo lo anterior apunta a una deslegitimación de entidades y personas, que dista de ser saludable. Cuando la opinión pierde confianza en los poderes públicos se abren paso opciones que prometen soluciones que van desde las más radicales, hasta el canto de sirena del populismo.

Frente a ese campanazo de alerta, pocos reaccionan. Una mirada a las elecciones departamentales y municipales de finales de octubre revela que las mafias de siempre y las componendas, son la constante y no la excepción. En el Capitolio abundan las propuestas irresponsables que tratan de aprovechar que el Ejecutivo no ofrece las prebendas de antes para mantener esas ideas a raya.

Pero el gran interrogante tiene que ver con lo que pueda suceder en el 2022. Más que la confrontación entre derecha e izquierda, es muy probable que vengan candidatos que sacan respuestas fáciles del sombrero, buscando cosechar el desánimo de la gente. Y eso de profundizar la debilidad institucional es un peligro enorme, que vale la pena tomar en serio.

Llegaron las elecciones



Ricardo Villaveces Pardo.

Una vez más el país entra en "modo elecciones" y vuelve a ponerse sobre el tapete la imperiosa necesidad de tomarlas en serio.

Mucha gente lo tiene claro en el discurso pero lo olvida cuando va a votar. Reiteradamente se quejan de lo equivocado que resultó un nombramiento, pero cuando llega el momento de pasar a las urnas terminan votando sin conocimiento de los candidatos, dejándose llevar por las emociones antes que por la razón y con

frecuencia formándose ideas de los aspirantes preconcebidas y que pueden diferir mucho de la realidad. Mas grave aún en estos tiempos de redes sociales, de *fake news* y verdades alternativas.

Esperemos que los hackers y las estrategias que giran alrededor de la tecnología no tengan la nefasta influencia que han tenido en un sinnúmero de comicios recientes, pero no hay que ser ingenuos y creer que algo de esto no va a estar presente.

En relación con las elecciones de octubre vemos muchas referencias a los candidatos a las alcaldías, en menor grado a las gobernaciones y poca atención se le presta a los Concejos Municipales y a las Asambleas



Hay que buscar candidatos que tengan hojas de vida limpias, que entiendan cómo opera el Estado, para que la curva de aprendizaje en sus nuevos cargos sea muy corta y no tengan que llegar a aprender."

Departamentales olvidando que son actores determinantes para el éxito o fracaso de los mandatarios locales. Es muy importante informarse sobre los candidatos para tener claridad sobre por quien votar.

Por otra parte, hay que ser críticos con las encuestas, pues si bien es cierto que las hay y bien hechas, también lo es qué hay otras que presentan serias fallas técnicas y pueden inducir a decisiones precipitadas en cuanto a por quien votar. Con una opinión tan volátil y un escenario nacional e internacional tan cambiante las posiciones de los votantes pueden cambiar bastante en un corto período de tiempo.

Por eso los resultados de las encuestas, a estas altu-

ras, no deberían ser el factor que defina el voto. Hay que pensar en escoger a los más adecuados.

Hay que buscar candidatos que tengan hojas de vida limpias, ojalá que entiendan el funcionamiento del estado, para que la curva de aprendizaje en sus nuevos cargos sea lo más corta posible y no tengan que llegar a aprender pues, al fin y al cabo, el tiempo efectivo para gobernar es menos de lo que se pudiera pensar. En el caso de las alcaldías y de las gobernaciones es deseable que hayan demostrado con su trayectoria de vida y ojalá con su experiencia una vocación marcada por el servicio público. En estos tiempos de globalización, de transformaciones de todo tipo ojalá sean per-

sonas que hayan estado expuestas al escenario internacional que les permita saber cual es el estado del arte en materia de urbanismo, seguridad etc.

De igual manera, es mucha la relación y la dependencia que un mandatario local termina teniendo de la capital. Saber mover en los medios bogotanos es una ventaja importante para obtener decisiones oportunas para sus regiones. Este último comentario no hace referencia, claro está, al caso de la capital que por sus dimensiones y complejidades ameritan algunas apreciaciones particulares que hay que dejar para una próxima columna.

Consultor privado
rvillavecesp@gmail.com